

Revista
Paraguay desde
las Ciencias Sociales



Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay

www.grupoparaguay.org

ISSN 2314-1638

Bruno, Sebastián

LA EMERGENCIA HISTÓRICA DE LA MATRIZ EMIGRATORIA PARAGUAYA HACIA
ARGENTINA. TRANSFORMACIONES DE LA DINÁMICA POLÍTICA EN PARAGUAY
ENTRE 1935 Y 1954 Y SUS IMPLICANCIAS POBLACIONALES

Revista Paraguay desde las Ciencias Sociales, revista del Grupo de Estudios Sociales sobre
Paraguay, nº 6, 2015, pp. 1-19

*Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires
Argentina*

Disponible en: <http://www.grupoparaguay.org/revista>

RECIBIDO: DICIEMBRE 2014

ACEPTADO: ABRIL 2015

La emergencia histórica de la matriz emigratoria paraguaya hacia Argentina. Transformaciones de la dinámica política en Paraguay entre 1935 y 1954 y sus implicancias poblacionales¹

Sebastián Bruno

Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay (GESP, FSOC-UBA)

heavy@sociales.uba.ar

Palabras clave: Paraguay, población, emigración, Argentina, Guerra civil paraguaya de 1947

Resumen

Durante el período 1935-1954 el contexto social, político y económico paraguayo experimenta una serie de cambios sustantivos entre los que se encuentran los fundamentos de la matriz emigratoria de su población. Particularmente, la Guerra civil del año 1947 se erige como el hito fundante del cambio de patrón emigratorio hacia Argentina. Esta impacta desde lo cualitativo, pasando de un esquema de circulación y movimientos transitorios de la población hacia uno permanente; como desde lo cuantitativo, alcanzando registros superiores al 7% de la población paraguaya.

En el abordaje se contextualizan los cambios de orden político en Paraguay, que derivarán en una lógica de antagonismo excluyente, el cual se terminará de consolidar con el régimen stronista en 1954. Sus implicancias emigratorias son planteadas en una lectura crítica de antecedentes -desarrollados en Paraguay y Argentina- con el objeto de establecer un marco interpretativo a partir del cual se entiende la dinámica de la principal presencia migratoria en Argentina.

Historical emergence of flow of Paraguayan migrants towards Argentina. The transformations of political dynamics in Paraguay between 1935 and 1954 and the consequences on its population

¹ El presente artículo forma parte de una investigación mayor en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales (FCS-UBA). Si bien la misma se centra en el abordaje del proceso migratorio paraguayo en la Argentina hacia principios del S. XXI, se ha considerado oportuno el tratamiento vincular entre los antecedentes históricos en torno a la guerra civil de 1947 y los provenientes del campo poblacional. Con ello, se procura comprender la génesis sustantiva del proceso migratorio contemporáneo.

Keywords: Paraguay, population, emigration, Paraguayan Civil War 1947.

Summary

Between 1935 and 1954, the social, political and economic context in Paraguay, undergo a series of fundamental changes that impact upon the country's migration patterns. In particular, the civil war of 1947 becomes the key turning point that determines Paraguayan migration flows towards Argentina. The impact is twofold. On the one hand, migration becomes of a more permanent nature -as opposed to transitional flows-, on the other hand the volume of migration largely increases and becomes an option for more than 7% of Paraguay's population.

In the present article, political changes in Paraguay throughout that span time are examined as a means to shed light on the emergence of an exclusionary antagonistic logic that will in turn, result in the dictatorial Stroessner era that began back in 1954. Events taking place prior to 1954 will be critically analyzed and reviewed as a means to further building on an interpretative framework which allows gaining further understanding on the most important migration presence in Argentina, the Paraguayan one.

Introducción

Desde tempranas producciones del S. XX la migración se erige como “problema” en Paraguay, llegando a ser referencia obligada a partir de la segunda mitad de esa centuria. Su vinculación específica con el campo de la política y la economía es referida ya en las pocas líneas que le dedica a dicho país Halperín Donghi (1997:496), siendo una recurrencia analítica ineludible de quienes se aboquen a abordar la dinámica social paraguaya. La importancia cuantitativa de la emigración ha excedido el estrecho campo de la demografía y sus herramientas, siendo objeto de indagaciones de las ciencias sociales en Paraguay como luego en Argentina, destino hegemónico de aquellas corrientes.

En cuanto su tratamiento, la bibliografía sobre la emigración internacional de paraguayos caracteriza a ese fenómeno demográfico como una constante, ya sea desde el ensayo (Ayala, 1996) como desde las ciencias sociales (Cardozo, 1965; Flores Colombino, 1967; Rivarola 1967; Carrón, 1974; Balán, 1985). Sin embargo, las periodizaciones históricas marcan como hito fundante de la migración masiva y permanente la Guerra civil de 1947. Esta, a su vez, debe entenderse asimismo en el marco de un macro proceso que se inicia con

el cese de hostilidades de la guerra del Chaco (1935) y cuya definición se ubica en el inicio del régimen stronista (1954)².

La historia política y la emigración motivada por razones políticas han sido una constante de casi todo el período independiente, tanto durante las extensas presidencias personalistas (Gaspar Rodríguez de Francia, Carlos Antonio López y Francisco Solano López, que comprenden el período 1811-1870) como en los períodos dominados por los partidos políticos con posterioridad a la Guerra de la Triple Alianza. Estas corrientes migratorias han tenido a la Argentina (tanto en sus provincias fronterizas como en Buenos Aires) como punto destino. Sin embargo, el año 1947 es tomado como un hito de ruptura cualitativo y cuantitativo en la historia de las corrientes migratorias. Cualitativo porque, como se desarrollará más adelante, se trató de un cambio en el patrón temporal de la migración, pasando de una lógica circular, o acotada a un período, a la predominancia de los movimientos permanentes. Cuantitativo, porque se registra un notable incremento en el stock de paraguayos en territorio argentino, tendencia que se verá acentuada con el transcurso de los años.

La serie histórica de la presencia paraguaya en Argentina (compilada ad-hoc en el cuadro 1) evidencia ese salto cuantitativo. Si bien no tiene mayor impacto en la población argentina (donde recién en 2010 apenas supera el 1 por ciento del total poblacional); el registro de 1947 y sus relevamientos inmediatos tiene una importancia cardinal al tomar como referencia la población residente en Paraguay. Entre 1947 y 1980 se registraron *stocks* de migrantes paraguayos en Argentina en proporciones variables equivalentes al 7-9 por ciento de la población residente en Paraguay. Estas magnitudes tienen pocos análogos en el campo de las migraciones en la región. Como consecuencia de esta acumulación histórica de corrientes migratorias, debe destacarse que para 2001 los paraguayos constituían la primera minoría extranjera en Argentina.

Cuadro 1. Indicadores relativos a la evolución histórica de la población migrante paraguaya en Argentina. Años 1869-2010.

2 Si bien a los fines analíticos se toma como cierre del proceso al comienzo del régimen stronista, la lógica de antagonismos y exclusiones que se desprenden del período trabajado en este artículo persisten hasta 1960 a través de disidencias dentro del Partido Colorado (MOPOCO) como en las iniciativas guerrilleras del M-14 y el FULNA, todas ellas severamente reprimidas.

Año	Población en Argentina (A)	Población en Paraguay (B)	Población migrante paraguaya en Argentina (C)	Población migrante limítrofe en Argentina (D)	% Población migrante paraguaya respecto de la población en Argentina (C/A)	% Población migrante paraguaya respecto de la población en Paraguay (C/B)	% Población migrante paraguaya respecto de la población migrante limítrofe en Argentina (C/D)	Crecimiento absoluto de la población migrante paraguaya respecto del censo anterior	Tasa de crecimiento anual medio $(\%)_{(oo)}$ de la Población migrante paraguaya entre periodos censales
1869	1.877.490	.	3.288	41.360	0,18	///	7,9	///	///
1895	4.044.911	392.000	14.562	115.802	0,36	3,71	12,6	11.274	59,7
1914	7.903.662	606.000	28.592	206.701	0,36	4,72	13,8	14.030	36,0
1947	15.893.811	1.305.000	93.248	313.264	0,59	7,15	29,8	64.656	36,6
1960	20.013.793	1.906.641	155.269	461.683	0,78	8,14	33,6	62.021	38,6
1970	23.364.431	2.484.172	212.200	580.100	0,91	8,54	36,6	56.931	31,7
1980	27.949.480	3.197.754	262.799	734.099	0,94	8,22	35,8	50.599	21,5
1991	32.615.528	4.357.615	250.450	841.697	0,77	5,75	29,8	-12.349	-4,5
2001	36.260.130	5.456.418	322.962	916.264	0,89	5,92	35,2	72.512	24,5
2010	40.117.096	6.451.122	550.713	1.245.054	1,37	8,54	44,2	227.751	61,5

Fuente: Elaboración propia con base en INDEC, Censos Nacionales de Población; CEPAL-CELADE (2011); Arrua (2011); DGEEC (2005a y b).

Nota: Los datos sobre la población en Paraguay corresponden a estimaciones y proyecciones para los años censales de Argentina.

El análisis de las transformaciones operadas a partir de 1947 requiere un contexto histórico a partir del cual entender las características de la Guerra civil, cuyo proceso antecedente y consecuente da cuenta de antagonismos políticos y una dinámica económica específica que han llevado a la movilización poblacional, ya sea para el enfrentamiento internacional con Bolivia; la lucha interna; y, posteriormente, el exilio. La primera parte de este artículo se abocará a marcar sintéticamente la dinámica histórica-política del período 1935-1954.

Asimismo, el tratamiento de los movimientos migratorios internacionales desde Paraguay conforma un *corpus* en sí mismo, donde distintos autores enlazan cifras, motivaciones, así como causas coyunturales y estructurales. De allí que amerite un desarrollo diferenciado (y crítico), a partir del cual pueda problematizarse y enriquecerse la discusión acerca de las implicancias poblacionales -y específicamente (e)migratorias-; lo que constituirá el segundo eje de análisis. Al mismo también se añaden algunas producciones que constituyen el tratamiento que ha tenido la migración paraguaya del período desde Argentina.

A partir de estos dos ejes de desarrollo se procura dar cuenta de las características sociohistóricas de este período en su vinculación con las transformaciones operadas en la dinámica migratoria. Aún con una historia que evidencia desplazamientos de exiliados desde que se inicia el período independiente en 1811, la dinámica de exclusión permanente a partir

de los antagonismos que se estructuran en 1947 cambia en términos concretos las magnitudes y las características de la emigración. El relato histórico y las interpretaciones del período desde el campo poblacional sintetizados en estas líneas aspiran a desarrollar los elementos analíticos que conforman la estructuración de la matriz emigratoria paraguaya hacia Argentina.

Paraguay en el período 1935-1954 y sus implicancias en la movilización de la población

Tal como se estableció inicialmente, la historia política registra varios hitos de hechos que ocasionan la migración y el exilio de grupos desplazados con anterioridad al período que abarca este análisis, entre ellos se puede mencionar: opositores a Rodríguez de Francia exiliados en Buenos Aires; opositores de los gobiernos lopistas (en particular miembros de familias notables, varios de ellos participantes luego de la Legión Paraguaya en la Guerra de la Triple Alianza); desplazados en el proceso inmediato de posguerra, en particular a Mato Grosso do Sul, el nordeste argentino y en menor medida a Montevideo; exiliados por la denominada Revolución de 1904; los derrotados del levantamiento de 1923; la emigración de estudiantes con el cierre de la Universidad Nacional de Asunción (UNA) en 1931 (Flores Colombino, 1967; Scavone Yegros, 2010).

Más allá de esta cronología de antecedentes, interesa remarcar aquí los principales elementos que caracterizaron el período. La conclusión de las operaciones militares en el Chaco (1935) significó la emergencia de un nacionalismo victorioso que transformaría profundamente el escenario político y simbólico. El período liberal se encontraba en su declive, aun habiendo vencido en la conflagración bajo su administración. Aquellos valores políticos centrales del liberalismo (respeto por las instituciones, libertad política, ejercicio de derechos civiles) se encontraban erosionados por una práctica política excluyente, con elecciones bajo listas únicas y vigencia permanente de un estado de suspensión de derechos (estado de sitio). Ese era el marco nacional de un contexto mayor donde los valores liberales estaban en crisis tanto en Europa desde la década de 1920 (con varios países gobernados o jaqueados por regímenes y movimientos fascistas) como en Latinoamérica, donde la democracia política “aparece como una petición de principios postergada para un futuro impreciso” (Ansaldi, 2003:44).

Asimismo, con el cese de las acciones militares, el gobierno liberal dispuso una serie de medidas de ajuste del gasto público³, desarticulando la estructura castrense que se había formado para la guerra, sin compensaciones a quienes habían actuado en el frente (Scavone Yegros, 2010:244). El lógico descontento contribuyó a aumentar el clima de disconformidad y movilización existente antes de la conflagración, con demandas sociales en torno a la explotación de trabajadores, la extensión de la pobreza rural -estructurada en el binomio del latifundio y el minifundio-; hacia las cuales el liberalismo no había dado respuestas.

En ese contexto social e ideológico, con las fuerzas armadas movilizadas, prestigiosas y victoriosas, se da la denominada revolución de febrero de 1936, que impone como presidente a Rafael Franco, uno de los jefes militares de la Guerra del Chaco. En el plano simbólico, el discurso nacionalista reubicará las referencias políticas en el país, denostando a liberales en tanto personeros de los vencedores de la Guerra de la Triple Alianza y entreguistas diplomáticos de la Guerra del Chaco. Los gobiernos personalistas del S. XIX son tomados como modelos, especialmente la figura de Francisco Solano López, quien era fácilmente asociable con el belicoso clima de ideas (Rodríguez, 2010). En cuanto a la concepción del rol del Estado, se da un vuelco en cuanto a las concepciones dominantes hasta entonces (Birch, 2011), con una marcada voluntad regulatoria en las relaciones del trabajo -consagrando derechos obreros de limitaciones en la jornada de trabajo, sindicalización y pago de salario con dinero-; así como acciones de redistribución de la tierra a través de expropiaciones y asignación de hectáreas a agricultores.

Con la persecución de la actividad partidaria -particularmente liberales y comunistas-, fracciones de población deciden cruzar la frontera con Argentina, según el registro de Flores Colombino (1967). Ese contenido antipartidario y con intereses en la problematización de la cuestión social, serán vectores que caractericen el emergente de febrero de 1936. Dicha base revisionista será objeto de redefiniciones en todo el período hasta su configuración estable en 1954, con el Partido Colorado en el poder y Stroessner como líder.

Teniendo a las fuerzas armadas como grandes electores de los gobiernos (y en particular la caballería) y la falta de resolución a las disputas internas en el movimiento febrerista, Franco es destituido de la presidencia y reemplazado por Félix Paiva en 1937; siendo un intento por recomponer lazos con el Partido Liberal (Rodríguez, 2010). Franco y otros referentes del febrerismo se exilian, siguiendo la mecánica general de la lógica política. Las

3 El impacto de la guerra en términos económicos se expresó en una reducción del stock ganadero, un notable aumento en los precios de los productos de alimentación y la necesidad de impresión de papel moneda (Herken, 2011).

resistencias a una vuelta del liberalismo minaron la acción de ese gobierno hasta que se llega a la candidatura de José Félix Estigarribia, máximo héroe de la Guerra del Chaco, quien gana en las elecciones de 1939. Aquel General capitalizó internamente su figura como héroe, así como internacionalmente se erigió como un interlocutor de confianza del gobierno norteamericano y, extensivamente, del gobierno brasileño. De los primeros obtendrá créditos económicos y ayuda técnica en un contexto internacional signado por la II Guerra Mundial; donde se procura aislar a la influencia Argentina, donde operaban fuerzas políticas con simpatías con los gobiernos del Eje.

Con la inesperada muerte de Estigarribia, en 1940, surgirá la figura de Higinio Morínigo, quien detentará la presidencia hasta 1948. Lo extenso de su gobierno se ha interpretado por su habilidad en el equilibrio ante diferentes factores de poder, manteniendo como vectores de su sostén el “Frente de guerra” (como camarilla militar dominante) y la diplomacia norteamericana (Rodríguez, 2010; Scavone Yegros, 2010). Quedando desplazados del gobierno luego de la muerte de Estigarribia, los dirigentes liberales fueron nuevamente denostados desde la propaganda oficial, la cual retoma los postulados del nacionalismo antipartidario del movimiento de 1936⁴ (López, 2010a). La retórica anticomunista será la constante en todo el período, en tanto elemento nodal del alineamiento a la política norteamericana. De manera análoga a la de otros regímenes nacionalistas de la región, se experimentó un despliegue del aparato estatal, manifestado en la creación de varias instituciones de regulación de la actividad económica y de atención de derechos sociales de la población (entre ellas, la creación del Instituto de Previsión Social). Las restricciones impuestas a la actividad política partidaria se mantendrá hasta después de los comicios de 1943 que implicará la continuación de Morínigo en la presidencia; aunque en términos sustantivos las limitaciones se extenderán hasta la “primavera democrática” de 1946. En el marco internacional de la derrota del fascismo, la diplomacia norteamericana presionará por un grado de apertura de la actividad política que, con la legitimidad relativa ganada por el proceso de votación, el gobierno de Morínigo procedió a llevarla a cabo, reacomodando la alianza de poder que lo sustentaba. La “primavera democrática” de 1946 implicó el desplazamiento del “Frente de guerra” (ya debilitado por la caída de los fascismos europeos) dentro de la estructura de poder del ejército, como también el reacomodamiento ministerial con la entrada de dirigentes colorados y febreristas en el gabinete. Asimismo, incluyó la

⁴Que, sin embargo, no implicó una amnistía a los líderes y militantes del febrerismo exiliados (Rodríguez, 2010)

vuelta de buena cantidad de exiliados, destacándose varios referentes como Franco (febrerista); Creydt y Barthe (comunistas); y Guggiari (liberal).

La apertura de la actividad política fortaleció a todo el arco partidario, pero particularmente al Partido Colorado, que no había sufrido restricciones en el gobierno de Morínigo. Dicho partido logró apropiarse de la retórica nacionalista dominante, sintetizándolo con sus históricas referencias decimonónicas logrando un *continuum* simbólico que solidificaba su discurso⁵. Este partido fue bien ponderado por la diplomacia norteamericana, que lo ubicaba con intereses afines, mientras que el partido referenciaba ese poder internacional como uno de los vectores de gobernabilidad, al igual que el sector de la caballería dentro del ejército (Rodríguez, 2010).

Las tensiones de poder en el gabinete entre febreristas y colorados llevaron a un acuerdo de retirarse conjuntamente del gobierno, dejando el poder en manos de las fuerzas armadas y que éstas llamen a elecciones. En enero de 1947 se dio esa acción, donde el Partido Colorado incumplió su parte del acuerdo (en que estaban implicados también febreristas y las Fuerzas Armadas), conservando sus puestos gubernamentales, hecho que marcará el antagonismo de fuerzas que implicará el hito de inicio de la guerra civil.

En marzo de 1947 se da el levantamiento de Concepción, liderado por una parte de las Fuerzas Armadas, con el apoyo político de febreristas, liberales y comunistas (lo que constituyó un fuerte factor para la retórica gubernativa, la cual trató a los rebeldes como “personeros del comunismo internacional”, ganándose el respaldo internacional, particularmente de los estadounidenses). El antagonismo entre esa coalición y el gobierno, recostado únicamente sobre otro sector de las Fuerzas Armadas y fundamentalmente por el Partido Colorado, se extenderá a Asunción y si bien las principales conflagraciones se darán en las ciudades y alrededores de la cuenca del Río Paraguay, la división cruzará toda la sociedad en el territorio nacional. Las tropas gubernistas en su llamamiento a reservistas se fortalecieron con buena parte de simpatizantes colorados, denominados *Pynandi* (descalzos en su traducción literal, refiriéndose a los milicianos populares de origen campesino adherentes al Partido Colorado), quienes en los momentos finales de la guerra civil tendrán un rol destacado. La condición de excombatientes del Chaco de buena parte de los contendientes (y la disponibilidad de armamento) conllevó a que las acciones militares fuesen particularmente cruentas.

⁵ La figura Colorada relevante de esta asociación con Morínigo fue Natalicio González, referencia del revisionismo histórico, líder de la facción de los guionistas rojos, Ministro de Hacienda y luego Presidente de la República en 1948-1949. Para más referencias, se sugiere la lectura de López (2010b).

El fin de la conflagración interna en agosto de 1947 dejó las marcas de la desolación, con parte de la población optando por el exilio, otra sufriendo el revanchismo de los vencedores (especialmente por las milicias coloradas), las Fuerzas Armadas diezmadas y una economía arruinada (González Delvalle, 2010; Scavone Yegros, 2010; Gómez Florentín, 2013). Aun siendo vencedor en la guerra civil, la figura de Morínigo quedó opacada tras el despliegue de los colorados en la conflagración. Por su parte, éstos se encontraban divididos entre los sectores llamados “democráticos” y “guiones rojos”, siendo este último grupo (liderado por Natalicio González) quienes se impondrían en la asamblea partidaria y en la votación de 1948. El régimen de partido único excluyente volvía a ponerse en práctica, lo que constituía la tradición de la lógica política nacional. Antes de la asunción de González, un golpe interno derroca a Morínigo, imponiendo como presidente provisional a Juan Manuel Frutos, hecho que inaugura un período de fuerte inestabilidad política, por lo que las principales instituciones quedaban sujetas a los resultados coyunturales de los movimientos internos del Partido Colorado (López, 2010a). El gobierno de González pudo sostenerse hasta enero de 1949, donde sectores opositores dentro del partido y con apoyo de la caballería del ejército obligaron a su renuncia. La Asamblea Nacional designa al General Raimundo Rolón, quien constituyó gabinete con el sector “democrático”, llamando a elecciones para abril de ese año. Otro golpe interno militar-colorado depona a Rolón, designando a Felipe Molas López como presidente provisional, quien disuelve el parlamento y forma gabinete con referentes del sector “democrático”.

Bajo lista única, Molas López es elegido presidente en abril de 1949. En septiembre de 1949 sectores “democráticos” deciden poner fin a ese gobierno, por medio de una decisión de la Junta de Gobierno del Partido Colorado y erigen como presidente a Federico Chávez. Este último logró estabilizar la convulsionada coyuntura política, siendo electo presidente en una votación (con exclusión de partidos opositores) en julio de 1950 (para completar el período 1948-1953) y reelecto en 1953 para el período 1953-1958. Scavone Yegros (2010) y Birch (2011) caracterizan a este último período como de “estabilidad”, donde se fortalece el sistema de partido único, con un férreo control a la oposición y la prensa, manteniendo el régimen de estado de sitio. Asimismo, se consolida el proceso de “coloradización” de las fuerzas armadas⁶, donde también primó la búsqueda de estabilidad interna⁷. En el contexto

⁶ Proceso que se da en conjugación con una militarización del Partido Colorado.

⁷ Gómez Florentín (2013:100) destaca entre las consecuencias de la Guerra Civil de 1947 el uso de los “Certificados de servicio” que emitía el Gobierno a quienes combatieron en las tropas leales. Quienes no disponían del mismo quedaban relegados en la carrera militar.

internacional, significó un acercamiento con Argentina (regida por Juan Perón) y la prosecución del alineamiento con Estados Unidos. La lógica interna en el Partido Colorado llevó a Chaves a distanciarse de varios referentes importantes, debilitando su sustento político en 1954. En ese marco interviene en cuestiones internas del ejército, generando una crisis de mandos que lo ubica frente al Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas (Alfredo Stroessner), quien reacciona forzando la renuncia del presidente. Luego de un breve interinato de Tomás Romero Pereira, se convoca a elecciones para el mes de julio de ese año, donde el Partido Colorado lleva como candidato a Stroessner.

De esta manera se cierra el período iniciado en 1936; iniciándose un nuevo ciclo en el que un gobernante concentrará en su figura la suma del poder público entre 1954 y 1989. En la figura de Stroessner se asume la jefatura del Gobierno; las Fuerzas Armadas y del Partido Colorado. Su régimen llevará al extremo la lógica excluyente de la partidización (requiriendo afiliación colorada a los oficiales del ejército y al funcionariado público) y la persecución de la oposición asumiendo las formas de apresamiento, tortura, secuestro, expropiación y exilio. Incluso ese tipo de prácticas se implementaron contra opositores internos del propio Partido Colorado. En el plano internacional, se prosiguió e intensificó (en el marco de la guerra fría) el alineamiento con Estados Unidos y regionalmente se estrecharán relaciones con Brasil.

1947 y su proceso en el relato de la emigración internacional

Quienes han abordado la emigración internacional paraguaya hacia Argentina marcan a la Guerra civil del año 1947 como punto de quiebre histórico. Se argumenta que de allí en más la magnitud de la población emigrada se multiplica y los movimientos migratorios se transforman en permanentes. El exilio como expresión de una dinámica política excluyente y los límites de una estructura económica basada en el modelo primario exportador (en combinación con economías de subsistencia) abren una serie de interrogantes donde se vinculan analíticamente el campo de la política, la economía y la dinámica poblacional. De allí que en este apartado se sintetice el modo en que la temática migratoria fue abordada por estudiosos de Paraguay y Argentina, poniendo especial énfasis en las atribuciones relacionales entre los factores de emigración y la caracterización y magnitud de los desplazamientos en el período.

Si bien no constituye una referencia analítica en términos del proceso de la guerra civil, Cardozo (1965:153)⁸ es reiteradamente citado en cuanto a su estimación de 400.000 personas que constituirían el “éxodo de opositores”. Si bien dicho cálculo puede caracterizarse como antojadizo, ya que no se encuentra avalado por fuentes y procedimientos demográficos, da cuenta de una percepción voluminosa e inusitada de la emigración de aquella época. Es factible que ante la ausencia de mayores antecedentes bibliográficos y el aval de la trayectoria académica del autor, dicha cifra se haya convertido en referencia reiterada de los tempranos estudios de la emigración paraguaya del período.

Unos años después, Rivarola (1967) publica un artículo que servirá de referencia ineludible sobre el tema. El autor advierte inicialmente sobre la falta de trabajos referentes a la migración y el tratamiento reduccionista que se orientaba por ideologismos como por lo emotivo. Ubicando en los años 40 el comienzo de la migración como “problema capital” del Paraguay, la guerra del Chaco es percibida como el hito inicial de las transformaciones políticas que afectaron los movimientos migratorios. En particular, hace énfasis en los efectos de la movilización territorial de la población en función de los combates, como también en las implicancias de la transformación de los roles; elemento que incidirá en la apertura del campo político a nuevos actores y su consecuente expectativa de movilidad social. El rechazo a las ideas del período liberal y la emergencia del rol político del ejército transformaron, según el autor, la lógica de la política de entonces. La Guerra civil de 1947 será una ruptura que dividirá al país “política y emocionalmente” que termina desembocando en el dominio excluyente de uno de los partidos tradicionales y el repliegue temporal del ejército, también dividido y diezmado por el conflicto interno. Una clara situación de anomia institucional y económica es el marco donde la “corriente migratoria se convertía en un masivo movimiento hacia el exterior”. Atribuye a los factores políticos como los desencadenantes de la migración del período 1940-1957, así como que la lógica cada vez más excluyente de la dinámica política contribuyó al carácter creciente del volumen de la población desplazada. En la caracterización de la población emigrada, diferencia la experimentada durante el gobierno de Morínigo (“cuadros directivos superiores y medios” de origen urbano, parte de los cuales retornaron en la tregua política de 1946) de la acontecida entre 1948 y 1957. Para entender a esta última, hace referencia a la noción de *legitimidad excluyente*, que da cuenta de la actitud segregadora del partido gobernante, quien exige una lealtad que es estrictamente controlada. Los grupos e individuos disidentes quedaban no sólo sin espacio donde desarrollar su

⁸ Dado que se trata de un texto histórico cuasi divulgatorio, que obliga a una síntesis apretada de los aspectos salientes de la historia paraguaya desde la conquista hasta 1954.

actividad política, sino también la mera existencia social. Con estos elementos, Rivarola se refiere a la migración política, que ha coaligado en Argentina a quienes se vieron afectados por la derrota de 1947 y la exclusión creciente de opositores. Según los registros cualitativos, estos mismos migrantes pensaban su condición como transitoria (Halpern, 2009).

En cuanto a la estimación del volumen de población emigrada en 1947 y años subsiguientes, Rivarola (1967:60) trabaja con datos extraídos de una muestra del Censo argentino de 1960, donde se contabilizan 34 mil migrantes paraguayos llegados entre 1947 y 1950. Se trata, como refiere Carrón posteriormente (1974:33), de un umbral mínimo (que de todos modos significa el equivalente al 2,6% de la población paraguaya estimada para el año 1947) para dimensionar la emigración paraguaya hacia Argentina en dicho período⁹.

En paralelo, Rivarola desarrolla el eje económico de la emigración, poniéndose énfasis en la predominancia rural de la población (65% en 1962), y caracterizando a esta bajo una mayoría de campesinos bajo un régimen de tenencia de la tierra de tipo precario y una producción de escala reducida (para 1956 el 70 % de las explotaciones tienen una extensión menor a 10 hectáreas -característica del minifundio-). En combinación con las altas tasas de crecimiento de la población, el autor entiende la estructura que lleva a que buena parte de la población de origen rural conformen los contingentes de migrantes que se mueven tanto hacia Asunción como hacia la Argentina. La condición estructural del escenario económico y la consolidación del régimen iniciado en 1954 hacen que desde 1958 se de una tercera etapa de la migración, donde se suma también la internalización de la opción migratoria como respuesta ante la situación planteada en Paraguay y el factor atractivo dado por una red de migrantes ya establecidos en territorio argentino que facilitan la inserción social y laboral de los nuevos contingentes.

En la misma época de edición del escrito de Rivarola, Flores Colombino (1967) publica una reseña de las diferentes etapas de la migración paraguaya, periodizando de acuerdo al devenir histórico. Allí se detiene en las sucesivas oleadas de exiliados que se producen de acuerdo a los sucesivos cambios de gobierno. Hacia principio de los '40 (1941 y 1942) refiere a la existencia de numerosos contingentes de paraguayos en la zona fronteriza con la provincia de Formosa. Estos contingentes se suman a las tradicionales corrientes que se emplean como trabajadores temporarios en las actividades del sector primario en el nordeste argentino. En referencia a 1947, recoge la aseveración de Cardozo sobre los 400.000 paraguayos emigrados por la Guerra civil, citando asimismo a Benítez (1949), quien

⁹ Dado que no se contabilizan a retornados, a quienes migraron hacia otros países entre 1947 y 1960 (año del Censo), y a quienes fallecieron en ese período.

establecería que sólo en 1947 se expatriaron 150.000 personas. En consonancia con el resto de los antecedentes, remarca a 1947 como el comienzo de un “período de notable incremento de la emigración paraguaya a la Argentina”. Aun valiéndose de una fuente de datos precaria como el registro de entradas y salidas argentino, demuestra el incremento en los saldos positivos (desde la perspectiva argentina, mayor entradas que salidas) a partir de 1947. Con la misma serie de datos, asevera que se da otro salto cuantitativo a partir de 1955 (que el autor vincula con la consolidación del nuevo régimen político), registrándose saldos anuales “mayores a las 20.000 personas por año”¹⁰

En un abordaje que se convertiría en la referencia reiterada sobre la migración en el período, Carrón (1974) se interroga sobre la magnitud de la migración hacia Argentina. Retomando el planteo de Flores Colombino, también ubica las luchas políticas como principal factor desencadenante de la migración internacional. Los censos argentinos de 1947 y 1960 son tomados como las fuentes más confiables, minimizando las posibilidades de subregistro que otros autores sugieren. Respecto a las cifras alarmistas y el tratamiento de los registros de entrada y salida de Argentina, el autor pone un tamiz de prudencia, evaluando los niveles de natalidad y mortalidad de Paraguay registrados en este período histórico; avalando el crecimiento de la población migrante registrado en los censos, que de por sí muestran un aumento considerable en el período 1947-1960¹¹.

En un informe general sobre la cuestión migratoria, Fischer, Palau y Pérez (1997) se hacen eco de los antecedentes mencionados. Se ubica al gobierno de Morínigo como factor de expulsión de 50.000 paraguayos, citando la afirmación de Pastore (1972). Asimismo, la guerra civil es denotada como el hecho político que impulsó la emigración de 400.000 paraguayos, citando la aseveración de Cardozo. A partir de ese año y hasta 1960 se da el caudal principal de la emigración hacia Argentina, teniendo esta un carácter transitorio. A partir de 1960, los autores sentencian un cambio de patrón, estableciendo que una buena parte de los residentes (23,7% del total¹²), deciden adoptar la nacionalidad argentina.

Desde la perspectiva argentina -enfocada en el eje de la inmigración-, es interesante el planteo de Balán (1985), quien caracteriza a Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay como países

¹⁰ En sentido estricto, no se trata de “personas”, ya que el saldo anual de la serie histórica que Flores Colombino utiliza es el producto de la diferencia entre entradas y salidas, siendo estas “eventos” y no “personas”. Sin embargo, como indicador indirecto de la afluencia de población migrante tiene su importancia en el mismo hecho del crecimiento de los saldos año a año.

¹¹ El valor de este estudio se verá reflejado en el análisis de la migración para el período 1950-1970, particularmente en lo que refiere a los factores económicos estructurales que constituyen el marco de la expulsión desde las áreas rurales, eje que se verá desarrollado más extensamente en el próximo apartado.

¹² No se cita la fuente de información.

que experimentan procesos emigratorios de cierta significación, siendo Argentina el eje de recepción de estas corrientes. Los antecedentes de la instalación de mercados de trabajo argentinos con necesidades de mano de obra y condiciones relativamente atractivas para los nativos de estos países se sitúan a partir de la década del 1930, bajo el mencionado proceso de industrialización y las necesidades de cubrir puestos en el medio rural. Salvo el caso uruguayo en su antigua relación con Buenos Aires, los nativos de los otros países se vieron atraídos por el mercado de trabajo rural localizado (los bolivianos en la zafra azucarera en el noroeste; paraguayos en las cosechas de algodón, tabaco, yerba mate y té en el nordeste y chilenos en la producción frutihortícola en los valles de las provincias del oeste).

Con la intensificación del desarrollo del proceso de sustitución de importaciones, desde mediados de la década del '40 hasta fines de los años '60, se amplía la sustitución de mano de obra. Donde los puestos de trabajo en las economías regionales se cubren en cierta medida por trabajadores limítrofes. Los nativos de estas provincias argentinas se ven atraídos por el mercado de trabajo en el Gran Buenos Aires, radicalizando el proceso de migraciones internas iniciado en la década del '30. Esta corriente se extenderá hasta fines de la década de 1970, cuando comenzará su declive (Maguid y Arruñada, 2005). La influencia de la situación política con la instauración de regímenes militares y la persecución de opositores se conjugan con factores económicos estructurales que recrean un clima donde la emigración se instala como alternativa de vida para individuos y sus familias. El caso particular de la corriente paraguaya posterior a la guerra civil del '47 y la entronización de Stroessner es mencionada como indicativo al respecto (Balán, 1985:30). Por último, en la periodización de Balán, a partir de los '70 se da una tercera etapa donde el Gran Buenos Aires es el destino hegemónico de las corrientes migratorias limítrofes (sin que ello signifique necesariamente en algunos casos una merma en la presencia limítrofe en provincias fronterizas). La irrupción del gobierno militar en 1976, significa no sólo un cambio en las condiciones políticas (asemejando un clima de persecución análogo al de los países limítrofes), sino también el comienzo de un proceso de desindustrialización y la correspondiente terciarización de la economía.

Reconceptualizando: la estructuración de la matriz emigratoria paraguaya hacia Argentina a partir de 1947

La fuerte implicancia de la lógica política excluyente y la migración como fenómeno demográfico (clasificada como exilio en el contenido político del desplazamiento) ha sido

destacada en los antecedentes históricos desarrollados, en particular en este período de fuertes y traumáticos cambios de escenario político. Esa lógica excluyente es caracterizada en términos de “...el Partido que está en el gobierno dispone de todos los resortes para mantenerse en él porque los utiliza más allá de la legalidad” (González Delvalle, 2010:19). Su regularidad en vinculación con la migración/exilio es “...hoy en el poder, mañana en el exilio, para regresar al poder y luego al exilio” (González Delvalle 2010:19-20). Si bien estos ciclos caracterizaron la historia política paraguaya, es a partir de la Guerra civil de 1947 y sus eventos sucesivos cuando ese carácter pasa a ser permanente, hasta el fin del stronismo en 1989.

La lucha fratricida del conflicto interno convulsionó todas las capas sociales en lo extenso del territorio nacional. Para los febreristas, liberales, comunistas, como para los sectores de las Fuerzas Armadas implicados en la rebelión de 1947, la derrota supuso el destierro, junto con sus allegados que evitaban las acciones revanchistas de los vencedores. A pesar de los pocos meses de duración de la conflagración interna -marzo a agosto de 1947-, su profundidad social y la virulencia de los antagonismos son destacadas en la bibliografía y en los relatos de sus protagonistas (Rivarola, 1967; Ashwell, 2007; Halpern, 2009; Gómez Florentín, 2013). Su vinculación con la decisión migratoria de grandes contingentes de emigrantes marca los alcances de la lógica de exclusión, excediendo la tradición del exilio de cuadros dirigentes opositores, de manera que la base social de la migración se extiende a todos los estratos sociales.

La consolidación del coloradismo como expresión política única y su radicalización bajo el stronismo, no hizo sino aumentar el espectro político excluido (comprendiendo también a sectores del propio Partido Colorado). Asentándose en viejas prácticas migratorias y en la presencia de redes de conocidos, Argentina (y crecientemente Buenos Aires) fue el destino por excelencia de esos contingentes poblacionales. El mantenimiento del orden represivo y un mercado de trabajo (bajo un modelo económico primario-exportador con concentración de la tierra) con fuertes limitaciones en la absorción de la mano de obra fueron las condiciones que signaron la constante emigración en el largo período de la dictadura, articulando una dinámica donde intervienen el campo de la política, la economía y la dinámica poblacional¹³.

¹³ Si bien habría que adicionar analíticamente el rol de atracción del mercado de trabajo de Argentina, el presente enfoque se concentra en lo distintivo de las condiciones expulsivas en Paraguay, lo que explica su singularidad respecto de otras experiencias migratorias limítrofes hacia Argentina.

Por último, merece discutirse el tratamiento categorial-analítico de este proceso migratorio, dadas las particulares condiciones políticas, que se conjugan con la aludida estructura económica expulsiva. Massey y otros (1993) distinguen las teorías migratorias y las clasificaciones de acuerdo a una división primaria entre las condiciones de origen y la perpetuación de los movimientos migratorios. Si bien allí el componente político es mayormente soslayado, la explicación de la persistencia de la migración paraguaya apela a conceptualizaciones desarrolladas en torno a su asociación a los estructurales económicos, la acción de los mercados duales y la función de las redes migratorias (Rivarola, 1967; Carrón, 1974; Marshall y Orlansky, 1981). Aun cuando evidentemente la perspectiva macro y meso (redes) otorgan un marco interpretativo fecundo, no llega a responder integralmente a la interpelación individual de los sujetos que se ven impelidos a salir al exilio, así como también la ya desarrollada vinculación de la “colorización” de todas las esferas públicas, incluida la economía.

Si se atiende a la dimensión de voluntariedad de los movimientos migratorios, podría clasificarse –retomando las categorías de Mármora (2002) de los patrones migratorios, en tanto referente del abordaje estandarizado en el campo migratorio– como el pasaje de una migración *no forzada*, basada en el *mejoramiento en las condiciones de vida* respecto del lugar de origen (para entender el período previo a 1947), hacia una de carácter *forzado*. Si bien en términos mayoritarios (pero no absoluto) no se caracteriza por la *coacción directa* para emigrar, quienes se desplazan lo hacen o bien *ante el peligro de perder su vida o su libertad* (carácter preponderantemente político) y/o porque su *sobrevivencia cotidiana en términos económicos ya no es posible en su lugar de origen* (también llamada *migración laboral de sobrevivencia*)¹⁴.

Alternativamente, no debe omitirse que en el discurso práctico de sectores políticos de la comunidad paraguaya en Argentina y también en varios académicos abocados a su estudio, se ha utilizado a la noción de exilio político y exilio económico respectivamente (CEDAPPA, 2007); dada la potencia retórica de la figura del exiliado. Desde esta perspectiva, el trabajo de Halpern (2009) propone una interesante transformación de la condición de “exiliado”, a partir de una definición dinámica del mismo. Al igual que el resto de la bibliografía, Halpern marca el hito de la guerra civil de 1947 -y particularmente desde el comienzo del régimen stronista en 1954- como el comienzo de la persecución más sostenida en el tiempo de referentes opositores, quienes constituirán los liderazgos del exilio. Su registro histórico-etnográfico da

¹⁴ Las itálicas remiten a definiciones y clasificaciones textuales de Mármora.

cuenta de la actividad opositora, que se centra en Argentina, donde se denunciará a través de los años las políticas de exclusión en Paraguay y se albergará a nuevos contingentes de migrantes. Al respecto, una de las conclusiones más significativa de este abordaje es la identificación de un “pasaje simbólico de emigrados a exiliados” (Halpern, 2009:112), que comprende una lógica por la cual buena parte de los inmigrantes entrevistados parten de Paraguay bajo motivaciones laborales, económicas y personales que, en contacto con compatriotas y sus organizaciones, engrosan las filas de quienes lucharon contra la dictadura paraguaya y luego frente a las políticas de exclusión de la ciudadanía política de los gobiernos democráticos posteriores¹⁵.

Tanto la redefinición hecha en base a categorías estandarizadas del campo de la política migratoria (Mármora), como la definición alternativa de la noción de exilio remiten a ese cambio de carácter operado por la emigración paraguaya hacia Argentina en el período. Esos son los vectores analíticos a través de los cuales se pueden analizar e interpretar al menos los primeros decenios posteriores a los hechos de 1947 que, en definitiva, estructuran la matriz emigratoria paraguaya; cuya dinámica -aún con sus transformaciones en las últimas dos décadas- se extiende hasta nuestros días.

Bibliografía

Ansaldi, W. (2003) La democracia en América Latina, entre la ficción y la esperanza. En Ansaldi, W. *Contribuciones para el estudio de la democracia en América Latina*. Documento de trabajo 8. Buenos Aires: UDISHAL

Arrúa, E. (2011) *Sistema migratorio paraguayo*. Tesis de maestría inédita. Universidad Nacional de Asunción, Asunción.

Ashwell, W. (2007) *Concepción 1947. Sesenta años después*. Asunción: Servilibro.

Ayala, E. (1996) *Migraciones*. Asunción: El lector

Balán, J. (1985) *Las migraciones internacionales en el cono sur*. Buenos Aires: Comité Intergubernamental para las Migraciones.

Benítez, J. (1949) *El Mirador de un exilado: Nueve años al margen de los acontecimientos políticos del Paraguay*. Buenos Aires: Talleres gráficos Lugania

¹⁵ En ese sentido, la discusión sobre la cuantía de la emigración se inscribe en marcos discursivos donde los posicionamientos son respecto de los hechos políticos (la guerra civil, las luchas internas coloradas y finalmente el tronismo). Sin embargo, este carácter de lo político en Paraguay no podía ser explicitado más allá de construcciones elípticas y formulaciones conceptuales abstractas (Rivarola, 1967; Carrón, 1974). La cuantía fue herramienta de discursividad opositora así como también consecuencia de la poca disponibilidad de información. Las discusiones acerca de las magnitudes de los volúmenes de la migración es aún hoy objeto de disputa (Bruno, 2010).

Birch, M (2011) Comportamiento económico – político 1940-2010. Un estudio por etapas. En Masi, F y Borda, D (Eds.) *Estado y Economía en Paraguay 1870-2010*. Asunción: CADEP

Bruno, S. (2010) Cifras imaginarias de la inmigración limítrofe en la Argentina. En Novick, S. (Comp.) *Migraciones y Mercosur: una relación inconclusa*. Buenos Aires: Catálogos

Cardozo, E. (1965) *Breve historia del Paraguay*. Buenos Aires, Eudeba.

Carrón, J. (1974) *Consideraciones Teóricas generales para el estudio de las migraciones internacionales intrarregionales en el cono sur de América Latina*. Programa de Intercambio de ELAS – CELADE, Documento N° 10. Santiago de Chile: PROELCE.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe – Centro Latinoamericano y caribeño de Demografía. <http://www.cepal.org/celade/migracion/imila/> Consultado en mayo de 2011.

CEDAPPA (2007) *Exilio paraguayo en la frontera Argentina. Memoria II Audiencia Pública Internacional*. Posadas: CEDAPPA

Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC) (2005a) *Proyección de la Población Nacional por Sexo y Edad, 2000-2050*. Fernando de la Mora: DGEEC

Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC) (2005b) *Tamaño y estructura de la población*. Fernando de la Mora: DGEEC

Fischer S., Palau T., Pérez N., (1997) *Inmigración y Emigración en el Paraguay 1870 – 1960*. Asunción: BASE Investigaciones Sociales / Programa de Población y Desarrollo. Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) / Programa de Historia Regional e Integración en el Cono Sur de América.

Flores Colombino, A. (enero - agosto 1967) “Reseña histórica de la migración paraguaya”. *En Revista Paraguaya de Sociología*, IV, 8-9

González Delvalle, A. (2010) *La Hegemonía Colorada 1947-1954*. Asunción: El Lector-ABC

Gómez Florentín, C. (2013) *La guerra civil de 1947*. Asunción: El Lector-ABC

Halperín Donghi, T. (1997) *Historia Contemporánea de América Latina*. Buenos Aires: Alianza Editorial

Halpern, G. (2009) *Etnicidad, migración y política. Representaciones y cultura política de exiliados paraguayos en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo

Herken, J (2011) Crecimiento Económico en el Paraguay. La Herencia de las Dos Guerras: 1864-70 / 1932-35. En Masi, F y Borda, D (Eds.) *Estado y Economía en Paraguay 1870-2010*. Asunción: CADEP

López, M. (2010a) La democracia en Paraguay: un breve repaso sobre los partidos tradicionales, el sistema electoral y el triunfo de Fernando Lugo Méndez. En *Revista Enfoques, Vol. III N°13, Universidad Central de Chile, Chile, pp. 89-106*.

López, M. (2010b) “Del “Estado al servicio del hombre libre” al “A balazos o a sablazos Natalicio al Palacio””: una breve caracterización del pensamiento y accionar político de Natalicio González”. Ponencia presentada en III Taller paraguay desde las Ciencias Sociales, Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay (UBA)-IIGHI, Resistencia

Maguid, A., y Arruñada, V. (2005) El impacto de la crisis en la inmigración limítrofe y del Perú hacia el Area Metropolitana de Buenos Aires. En *Estudios del Trabajo, 30*

Mármora, L. (2002) *Las políticas de migraciones internacionales*. Buenos Aires: OIM-Paidós

Marshall, A. y Orlansky D. (1981) Las condiciones de expulsión en la determinación del proceso migratorio desde países limítrofes hacia la Argentina. En *Desarrollo Económico N° 80. Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)*

Massey, D. y otros (1993) Las teorías de la migración internacional. Revisión y evaluación. En *Population and Development Review, Vol. 19 N°3*

Pastore, C. (1972) *La lucha por la tierra en el Paraguay*. Montevideo: Editora Antequera

Rivarola, D. (1967) Aspectos de la migración paraguaya. En *Revista Paraguaya de Sociología, IV, 8-9, págs. 40-88*

Rodríguez, JC (2010) *El Paraguay bajo el Nacionalismo 1936-1947*. Asunción: El Lector-ABC

Scavone Yegros, R. (2010) Guerra internacional y confrontaciones políticas (1920-1954). En Telesca, I (Coord.) *Historia del Paraguay*. Asunción: Taurus